

## COMENTARIO INTERNACIONAL

### ANTAGONISMO COMUNISTA



Doctor OSIRIS TROIANI

Durante todo el mes, a partir del 7 de noviembre, cuando se reunieron en Moscú para festejar el 43º aniversario de la revolución rusa, los representantes de 46 partidos comunistas, discutieron una vez más, el casuístico entredicho que opone a Nikita Kruschev y Mao-Tse-Tung a propósito del "carácter inevitable de las guerras en el período imperialista".

Es casuístico porque, a través de una disputa doctrinaria, las dos grandes potencias comunistas, ventilan en realidad un problema táctico—el de sus relaciones con el mundo occidental— y, sobre todo, intentan condicionar la política conjunta a las pautas de sus respectivos intereses nacionales.

#### CHINA MUDA DE PARECER

Fue en 1957, al conmemorarse los 40 años de revolución, cuando los doce partidos comunistas que gobiernan la tercera parte del mundo discutieron, por primera vez estos problemas.

Su declaración de entonces decía que "el desarrollo mundial está determinado en nuestra época por la coexistencia pacífica de los dos sistemas mundiales—el socialismo y el capitalismo— y por la emulación entre ellos". El imperialismo estaba debilitado por sus contra-

dicciones internas, y si es cierto que mientras él subsistiera había peligro de guerra, "la actual relación de fuerzas en el plano mundial y la lucha de los pueblos por la paz hacen posible impedir la guerra".

Los emisarios de Pekín firmaron esta declaración. Pero, desde hace un año, China comunista ha mudado de parecer.

#### LA DOCTRINA-PENDULO

Kruschev no había logrado sin esfuerzo la adhesión de Mao. Se condenaba el "dogmatismo" en la interpretación de las doctrinas de Lenin, pero se añadía: "En las condiciones actuales el peligro principal lo constituye el revisionismo". Y luego, contradictoriamente, se aceptaba que "cada partido determina (se) qué peligro es para él el mayor en cada momento dado".

La política comunista, desde 1917, es una sucesión de "períodos" separados entre sí por sendos "virajes". En cada uno de estos virajes se comprueba que el período anterior fue una caída ya en el dogmatismo, ya en el revisionismo, y a partir de él se cae en el extremo opuesto.

Evidentemente, Mao entiende que Kruschev—con su viaje a los Estados

Unidos, su insistencia en favor de una conferencia cumbre y su invitación a Eisenhower para que visitase Moscú—había llevado demasiado lejos su revisionismo. El jefe soviético aprovechó el incidente del U-2 para torpedear la conferencia-cumbre, e hizo un alto en sus negociaciones con Occidente hasta que pudiera aislar a Mao dentro del bloque comunista, dejándolo convicto y confeso de dogmatismo.

### **POLVO SOBRE LENIN**

El 22 de abril, los oradores y la prensa chinos que se refirieron al 90º aniversario del nacimiento de Lenin, sacaron a relucir algunas citas que permitían calificar de "revisionista fé-tido" no solo a Tito sino también —aunque sin nombrarlo— a Krushev. Dos semanas más tarde, el jefe soviético interrumpía sus negociaciones con Eisenhower y adoptaba un tono agresivo que en nada cedía al de Mao.

Pero el 12 de junio elegía otro aniversario leninista para replicar a los inflamados discursos de Pekín. Al comentar: "El extremismo, enfermedad infantil del comunismo", obra publicada 40 años atrás, "Pravda" culpaba tácitamente a los chinos de rechazar todo compromiso táctico con el enemigo, vicio que había sido severamente

juizado por el fundador del estado soviético.

Más tarde, en octubre, durante un congreso de los comunistas rumanos, al que asistieron delegados de los demás partidos —incluido el chino— Krushev aceptó resueltamente la calificación de "revisionista". En su discurso de Bucarest se permitió decir que había caído mucho polvo sobre los libros de Lenin. Les dejaba a sus adversarios el prestigio de la ortodoxia.

### **MATERIA DEL ENTREDICHO**

Estos son los párrafos en discusión.

"Las guerras imperialistas son absolutamente inevitables... mientras exista la propiedad privada de los medios de producción" ("El imperialismo, etapa superior del capitalismo", enero-junio de 1916). "No somos pacifistas. Somos enemigos de la guerra que libran entre sí los imperialistas para repartirse el botín capitalista. Pero sería absurdo exigir al movimiento obrero revolucionario que renuncie a las guerras revolucionarias, si estas pueden servir a la causa del socialismo" ("Carta de adiós a los obreros suizos", 8 de abril de 1917).

Krushev alegó, sin duda, entre bastidores, que estos textos pertenecen a una época en que no existían la URSS ni los demás regímenes comunistas, y mucho antes de que se hundiera la base colonial del sistema imperialista, debilitándolo, poniéndolo a la defensiva. Lenin no había previsto que el socialismo triunfara en un solo país. Al escribir el primero de estos párrafos, solo tenía en mente las guerras entre países capitalistas. Al escribir el segundo, pensaba seguramente en las guerras "justas", o potencialmente revolucionarias, como la de Prusia contra Francia en 1870, cuando Marx recomendó a los obreros alemanes que tomaran las ar-

---

### **DOCTOR OSIRIS TROIANI**

En el volumen II Nº 4 de esta Revista se publicó el primer trabajo de este versado comentarista de asuntos internacionales bajo el título: "Las elecciones Norteamericanas" donde su autor profetizó un resultado hoy confirmado en los EE. UU. Datos personales pueden verse en la página 194 de la edición citada.

Por el contenido e importancia de estos temas la Revista aspira a continuar publicando estos interesantes comentarios periódicamente.

mas contra Napoleón III y luego las volvieron contra Bismarck.

Para Kruschev, el imperialismo ya no es omnipotente, como en la época de Lenin. Puede ser "entretenido" por medio de negociaciones, se puede limitar su extensión geográfica por medio de revoluciones nacionales, se puede neutralizar su poder económico y militar gracias al superior rendimiento del sistema socialista, y así llevarlo a una situación en que no será suficientemente fuerte para atacar.

### JUSTIFICACION DE LOS PACTOS

Por otra parte, él también podía citar algunos párrafos de Lenin en apoyo de su tesis. En "El extremismo..." se lee: "Toda la historia del bolchevismo, antes y después de la revolución de octubre, abunda en ejemplos de rodeos, entendimientos y compromisos con los demás partidos, sin exceptuar los partidos burgueses. Hacer la guerra para derrocar a la burguesía, y renunciar previamente a los rodeos, a explotar la oposición de intereses que divide a nuestros enemigos, a firmar acuerdos y compromisos con nuestros aliados eventuales (aunque sean temporarios, inseguros, vacilantes, condicionales), ¿no es totalmente ridículo? ¿No es algo así como renunciar previamente, en la ascensión difícil de una montaña inexplorada e inaccesible hasta hoy, a avanzar a veces en zig-zag, a dar marcha atrás, a renunciar a la dirección elegida para intentar otra?"

Es verdad que esta lección se refiere, más precisamente, a la táctica que convenga emplear en la política interna de cada país, pero nada impide que se aplique también a la política internacional. Por lo demás, es significativo que tal declaración aparezca en una obra escrita después de la toma del poder. Una vez gobernante, Lenin había

comprendido mejor que lo principal es retenerlo a cualquier precio, y que el modo de retenerlo consiste en negociar.

### LAS VERDADERAS OBJECIONES

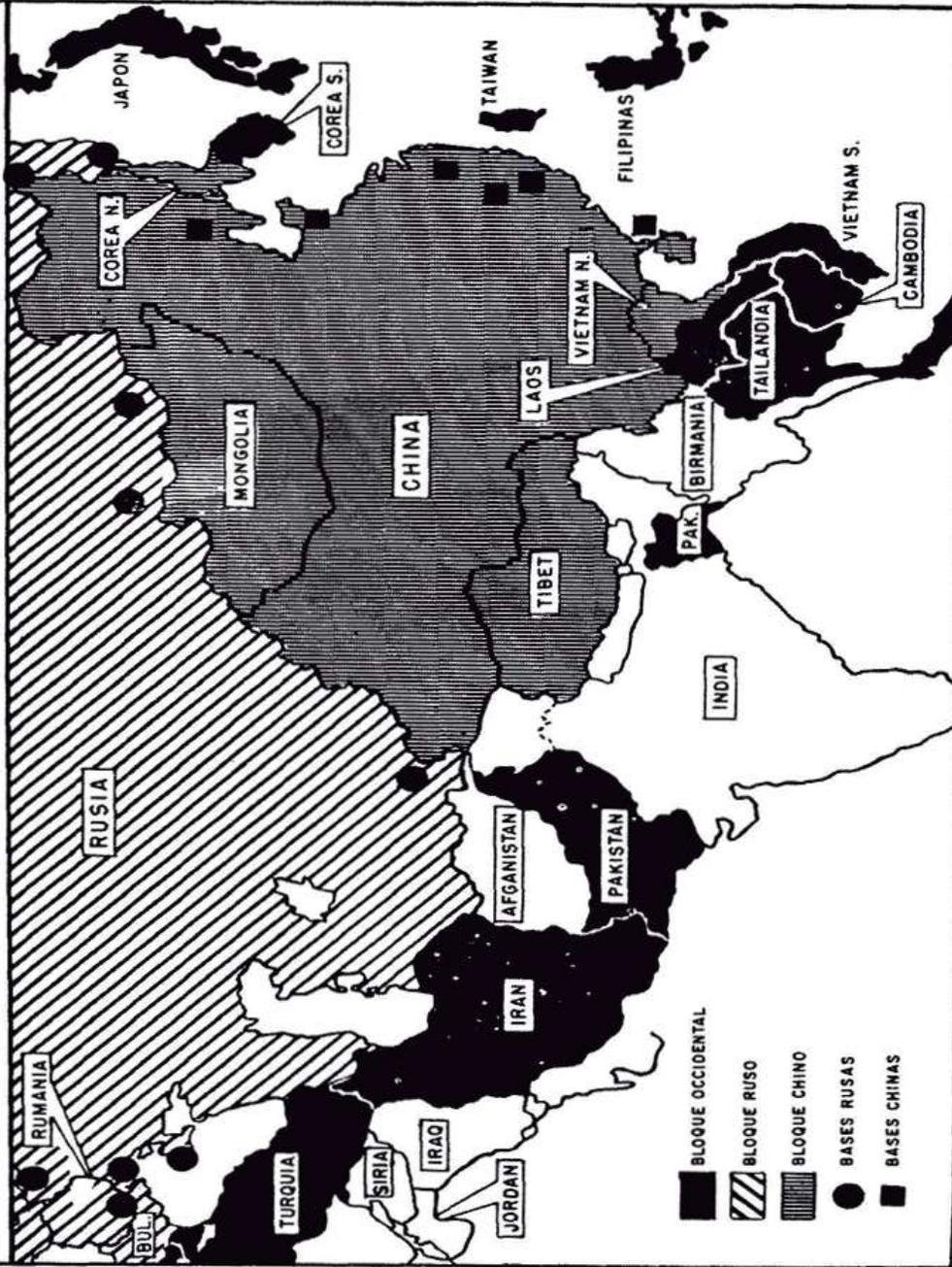
El hecho de que China firmase la declaración de 1947 demuestra que la verdad doctrinaria no le parece verdaderamente sagrada sino cuando hay otras razones, intereses más sólidos, situaciones concretas que induzcan a invocar los clásicos del marxismo.

Es forzoso admitir que, si sus propios intereses nacionales hubiesen obtenido alguna satisfacción en ese lapso, China habría acallado esos escrúpulos. Lo que ocurre es que, para Mao, Kruschev paga demasiado alto a Occidente lo que obtiene de él, y por lo demás nunca paga a expensas de los intereses nacionales rusos.

Los hombres de Pekín habrían aplaudido con entusiasmo, como todos los demás partidos comunistas, el viaje de Kruschev a Washington, si el fruto hubiese sido la admisión de China en las Naciones Unidas. Habrían aprobado la reunión Kruschev-De Gaulle, en vísperas de la reunión cuatripartita de París, si el comunicado final hubiese mencionado la posición irreductible de la URSS con respecto a Argelia.

El mundo socialista debe, según ellos, obrar como un solo hombre. Aunque la dirección corresponda a la URSS, por su mayor desarrollo económico y técnico, la URSS no debe ceder a la tentación de sacar ventajas para sí misma. Sobre todo, el comunismo mundial debe ser solidario con los pueblos coloniales que luchan contra los Estados Unidos y las potencias europeas, porque son ellos, los miembros del "tercer mundo", los que socavan el poder del enemigo, los que combaten en su retaguardia.

# EL COMUNISMO EN ASIA



## LA INSATISFACCION CHINA

Las razones de la disconformidad china, ante el concepto de coexistencia que Krushev preconiza desde su ascenso al poder, no son difíciles de averiguar. La URSS es una "potencia satisfecha", China no.

Mientras la URSS tiene un asiento permanente en el Consejo de Seguridad, China sigue excluida de las Naciones Unidas. Mientras la URSS, después de la segunda guerra mundial, recuperó sus fronteras nacionales pre-revolucionarias (Estados Bálticos, parte de Polonia, Rutenia, Besarabia, Bucovina), y aun conquistado territorios que nunca estuvieron bajo ocupación rusa (parte de Prusia oriental), China sufrió, con la pérdida de Formosa, un retroceso en la obra de su integridad territorial. La cual, desde el punto de vista chino, no será completa mientras Hong Kong sigue en manos inglesas y la Mongolia Exterior disfrute de su independencia protegida por la URSS. En cuanto al Tibet, no fue una ganancia del régimen comunista. El Dalai Lama había renunciado expresamente a la soberanía por medio de un acuerdo con Chang-Kai-Chek.

Pero el hecho más sugestivo es que, mientras la URSS cuenta ya con los recursos económicos necesarios para un desarrollo indefinido, China, a pesar del ritmo vertiginoso que imprimió a la "construcción socialista", no los tiene, ni podrá alcanzarlos sino por medio de una guerra victoriosa o gracias a una prolongada cooperación soviética.

Los rusos han cruzado la barrera del desarrollo económico. El "gran salto" a que se refería el año pasado la prensa china aludía a la necesidad de superar esa barrera. Pero Krushev no parece dispuesto a acordarles todo lo

necesario para ello —préstamos a largo alcance, bienes de equipo, técnicos rusos, enseñanza superior a sus colegas chinos, secretos atómicos de carácter militar, elementos de astronáutica y de balística— sin asegurarse de que la impaciencia china no pondrá en peligro su "coexistencia" de diez años con las potencias occidentales.

La relación de fuerzas que se haya establecido en 1970, debe según sus cálculos, ser causa eficiente para la creación de un condominio mundial ruso-norteamericano, ya insinuado en los pactos de Teherán, Yalta y Postdam.

## EL "PELIGRO AMARILLO"

El primer ministro de la India, Shri Nehru, declaró en una ocasión que el mundo contemporáneo no está dividido en un bloque capitalista y otro comunista, sino que la línea demarcatoria pasa entre los países desarrollados y los sub-desarrollados. Si es así, la URSS quedaría en el mismo campo que los Estados Unidos (con Gran Bretaña, Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, Suecia, Dinamarca, el norte de Italia, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y el Japón). China seguiría en el otro bando con todos los países de África, Asia y América Latina.

A su vez, el presidente De Gaulle opina que tarde o temprano, la URSS descubrirá, ante el "peligro amarillo", su propia vocación occidental. El día en que el inmenso hormiguero chino extienda su influencia política sobre el Japón, Indonesia y La India, como ya lo está haciendo sobre Corea y los estados indochinos, los rusos estarán aún más amenazados que Europa y los norteamericanos por esa marea étnica. Sus poblaciones autóctonas de Siberia y el Asia Central no serían insensibles al surgimiento de un nuevo Gengis

Khan, cuyo imperio asiático se había extendido a media Europa, cuando —conviene recordarlo— fue contenido por la resistencia de los príncipes de Moscú.

Esta concepción, por fascinante que sea, y aunque parece evaluada por los trabajos de filósofos como Spengler e historiadores como Toynbee, no se deja trasladar fácilmente a las condiciones de la actual civilización, que es, por primera vez en la historia, una civilización ecuménica. Sin embargo, combinada con el punto de vista de Nehru, y entendida esa rebelión general de los pueblos sub-desarrollados no como una verdadera invasión a Occidente, sino como un proceso de saturación demográfica, esta clase de profecías adquiere visos de realidad.

A fines de este siglo, la desproporción numérica entre los pueblos del primer grupo y los del segundo habrá llegado a límites tales que la presión de las "cien naciones pobres" a que se refirió en su último discurso el secretario de Estado, Christian Herter, se haría irresistible. No es su actual poderío militar lo que hace a China tan peligrosa: es el aislamiento en que se sumirá si los Estados Unidos persisten en "boicotearla" y si la URSS le retirase su ayuda. Acostumbrada a medir el tiempo por milenios, nada le costaría a la gigantesca nación asiática esperar cuarenta años para ponerse al frente de esa movilización de toda la humanidad sub-desarrollada. Entonces, aunque no podría vencer a la coalición de las potencias satisfechas, tendría el poder suficiente para destruir la civilización, cayendo, como Sansón, entre los escombros del templo.

#### LA REUNION DE MOSCU

A la luz de estas reflexiones, la asistencia de Nikita Krushev a la asamblea general de las Naciones Uni-

das podría aparecer, más que como un acto de beligerancia para con Occidente, como un episodio más de su controversia con China. Las posiciones extremistas que adoptó en el caso del Congo, en su ataque contra el secretario general, en todos los asuntos relacionados con el colonialismo, parecían calculadas para la derrota. Si el jefe soviético quería demostrarle a su colega chino que las nuevas naciones de Asia y Africa no están dispuestas a tomar un camino de aventura, habría procedido exactamente como lo hizo.

Esos fracasos de la "línea china" habían fortalecido la "línea rusa" cuando Krushev, a su regreso de Nueva York, se reunió con los emisarios de los 46 partidos comunistas. Informaciones de dudoso origen aseguran que los de América Latina tomaron posición junto a Liu Shao-Shi, el jefe del estado chino a quien Mao-Tse-Tung había confiado su representación. Aun si ello fuera cierto, ni la influencia ni el número de los partidos comunistas latinoamericanos son determinantes. La lógica indica que han debido de llegar a Moscú en una actitud más o menos penitente, puesto que la única revolución social cumplida en este hemisferio —la de Cuba— tuvo origen en un jefe burgués y en capas sociales burguesas.

El hecho de su implantación geográfica explica la virulencia ideológica de esos partidos comunistas, como la del comunismo albanés es resultado de su proximidad a Yugoslavia y su "desviacionismo de derecha". Pero todo parece indicar que las "democracias populares" de Europa, los poderosos partidos francés e italiano y aun los jefes de dos pequeñas repúblicas comunistas asiáticas —Kim II Sung de Corea del Norte, y Ho Chi Minh, del

Vietnam-Sur— acataron la “coexistencia”.

### ABRIENDO EL COMPAS

Naturalmente, Krushev no quería romper con Mao, ni hay posibilidades de que ello ocurra en un futuro previsible. Solo si ambas potencias invirtieran sus posiciones —lo que es absurdo— podría esperarse que la URSS responda con las mismas sanciones autoritarias que dictó Stalin en 1948, cuando el cisma Yugoeslavo. Se puede imaginar alguna otra defección en el bloque comunista, pero nunca los hombres del Kremlin cometerán el error de dejar enemigos a su izquierda.

Lo que interesaba a Krushev era, probablemente, restablecer la transacción de 1957: tesis de la coexistencia y la emulación entre los dos sistemas, de que la paz puede salvarse gracias a la fuerza del comunismo y a la presión de la opinión mundial, condena simultánea del dogmatismo y el revisionismo, concesión de que cada partido comunista determine cuál de estos dos peligros es mayor en su propio caso. Si, con este compromiso, pudo el jefe soviético internarse como lo hizo en el terreno de la negociación, se puede colegir que deseaba revalidarlo para intentar, con el presidente Kennedy, lo que procuró obtener del hombre que el 20 de enero saldrá de la Casa Blanca.

En esta nueva experiencia, Krushev irá seguramente mucho más lejos. Ya se adivina que abrirá el compás en tal forma que la negociación abarcaría los problemas alemanes. Desde principios de octubre, el señor Adenauer ha dejado de merecer las diatribas del primer ministro ruso, y —lo que es más notable— él mismo se muestra “tratable”, por primera vez en su larga carrera política, aunque se halla en período electoral y nadie ignora que el pueblo alemán premia con sus votos al anticomunista más fogoso. No es probable que la URSS sacrifique la República Democrática Alemana en el ara de la negociación, pero sí que acceda a no servirse ya de la situación de Berlín para amenazar con un arreglo unilateral de la cuestión alemana.

Durante el período presidencial de John Kennedy —que es de cuatro años, pero que puede prolongarse hasta 1968, las negociaciones entre Washington y Moscú se irán ampliando constantemente, sin llegar a ese reajuste general que los cálculos rusos sitúan a fines de esta década, cuando el poderío soviético sea equivalente al norteamericano. Krushev está convencido de que, sin guerra total o entendimiento con la URSS, el capitalismo está sujeto a crisis devastadoras. Algo de eso ha dicho también el nuevo presidente durante su campaña electoral.

---

*La insurrección armada con todas sus variedades y empleando todos los medios a su alcance, era la solución que Lenin, como un estudiante apto de Marx, defendía. Bajo esta rúbrica él incluyó los motines, huelgas, combates callejeros, demostraciones ilegales, rebeliones y otras formas de oposición abierta a la autoridad constituida.*

*En el año 1905 él escribió el ensayo, “El Ejército Revolucionario y el Gobierno Revolucionario”, el cual examina todas las variedades de insurrección armada y decide que es necesario un ejército revolucionario.*

Walter Darnell Jacobs.